

tólicas aceptaron en materia de fé todas las decisiones del concilio, no fué lo mismo en las referentes á la disciplina. Polonia y Portugal, en los dos extremos de la Europa católica, no elevaron contra ellas ninguna objecion; pero los parlamentos franceses las rechazaron como contrarias á las libertades de la Iglesia galicana, por cuya razon puede decirse que jamás el concilio de Trento fué formalmente obedecido en Francia. El Imperio y la Hungría siguieron el ejemplo, y tanto los alemanes como los franceses, conservaron la doctrina de Constanza y de Basilea, esto es, la superioridad de los concilios sobre el papa, que Bossuet y toda la Iglesia francesa proclamaron en 1682. Felipe II admitió los actos de Trento con ciertas restricciones, y el gobierno de Venecia cortó las comunicaciones directas de su clero con la Santa Sede. Paulatinamente los soberanos católicos se atribuyeron una parte de las prerogativas que los príncipes protestantes habian tomado á viva fuerza, y contra esos derechos de la autoridad civil lucha la Iglesia enérgicamente hace ya años. El ultramontanismo quiere continuar en el siglo XIX la obra del siglo XVI, obra tardía, pues si existe mas cohesion, se encuentra con menos fuerza, y el espíritu general está en otro camino.

CAPITULO XV.

GUERRAS DE RELIGION (1539-1598).

Jefes católicos y jefes protestantes. — Lucha de las dos religiones en los Países Bajos: formacion de la república de las Provincias Unidas (1566-1609). — Lucha de las dos religiones en Inglaterra: Isabel y María Estuardo: la grande Armada (1559-1588). — Guerras religiosas en Francia (1562-1598).

Jefes católicos y jefes protestantes.

La Iglesia restaurada podia ahora combatir con la palabra; mas necesitaba un brazo para combatir tambien con el acero.

A corta distancia de Madrid, en una soledad espantosa, se eleva un inmenso monumento de piedra de sillería sobre las vertientes del Guadarrama, barridas por vientos terribles: son diez y siete cuerpos de construcciones cortadas á ángulo recto, con veinte y dos patios y cuatro grandes torres en las cuatro esquinas, figurando todo el edificio unas parrillas en memoria del instrumento de tortura en que padeció y murió san Lorenzo ¹. La puerta principal del sombrío monumento no se abre mas que dos veces para los príncipes, á su nacimiento y á su muerte. El Escorial es á la vez un monasterio y un palacio, el Versalles y el San Dionisio de España; y en tan sombría morada vivió un hombre que reinó 42 años sobre el mas vasto imperio del mundo y que los escritores protestantes llamaron el demonio del Medio-

1. El 10 de agosto, dia de San Lorenzo, ganó Felipe II la batalla de San Quintín, y en conmemoracion de su victoria construyó el Escorial á 35 kilómetros al noroeste de Madrid.